

La estrategia aliada

JOSÉ SANCHEZ MÉNDEZ
General de Aviación

CUANDO el Presidente Bush comprendió la gravedad que representaba la invasión de Kuwait, decidió que el secretario de defensa Cheney y el comandante en jefe del Mando Central norteamericano (CINCCENT), general Schwarzkopf, se trasladasen el 6 de agosto a Riyahd a fin de estudiar con el rey Fahd la forma mediante la cual los Estados Unidos podrían garantizar la defensa de Arabia Saudita. Los norteamericanos aseguraron al rey Fahd que tan pronto como la amenaza fuese neutralizada, sus fuerzas abandonarían el reino.

El presidente Bush conocía de antemano que sus fuerzas armadas estaban en disposición de responder de forma adecuada y rápida a la situación planteada por Sadam Husein. La Directiva de Planeamiento de la Defensa, emitida por la Secretaría de Defensa en enero de 1990 contemplaba la hipótesis de una agresión contra la península arábiga procedente de una potencia regional y en la cual estaba excluida la intervención militar soviética. El escenario de la amenaza había sido concebido y diseñado conjuntamente por la Agencia de Inteligencia de la Defensa y la División de Inteligencia del Mando Central norteamericano (CENTCOM) y en la primavera de 1990 el general Schwarzkopf había elevado para su aprobación al presidente de la Junta de Jefes del Estado Mayor un Plan Preliminar para la defensa de Arabia Saudita, de acuerdo con las previsiones del Plan Estratégico Conjunto. Dicho Plan Preliminar estaba siendo revisado en julio de 1990, y cuando se aceptó la invitación del rey Fahd para que los Estados Unidos desplegasen sus fuerzas en el territorio saudita, se decidió seleccionarlo como la opción más adecuada.

Coincidiendo con la actualización del plan citado, el CINCCENT dirigió en julio de 1990 un ejercicio militar de grandes características, deno-

minado Internal Look, que incluía un juego de la guerra que representaba el último borrador del plan operativo, codificado como 1002-90, basado en el Plan Preliminar y que si bien no incluía todavía datos concretos del despliegue de las fuerzas, sin embargo permitió un análisis y valoración general del concepto estratégico establecido. Posteriormente se incluyeron diversos factores para el despliegue, que serían claves en el conflicto real con Iraq, tales como la experiencia acumulada por los Estados Unidos en la región y la amplia, completa y moderna infraestructura militar de Arabia Saudita, fruto de la estrecha cooperación mantenida entre Riyahd y Washington en los últimos años

LA ESTRATEGIA ALIADA

Con el fin de disuadir a Iraq de cualquier intento de invadir Arabia Saudita, el mismo día 2 de agosto dos escuadrones de aviones de superioridad aérea F-15 C/D fueron puestos en alerta para su inmediato traslado al Oriente Medio. El 7 de agosto los cazas aterrizaban en bases sauditas, acompañados de algunos escuadrones de cazabombarderos F-16 y aviones anticarro A-10 y de cinco E-3 AWACS. Cuarenta y ocho horas más tarde llegarían 12 Tornados F-3 de defensa aérea, 12 Jaguar de ataque contra superficie y otras aeronaves de reconocimiento, transporte y reabastecimiento en vuelo, de la RAF. Con este despliegue se trataba de demostrar a Sadam Husein la solidaridad occidental con Arabia Saudita y la decisión de hacer cumplir la resolución 660 del Consejo de las Naciones Unidas, en las que se exigía a Iraq su inmediata retirada de Kuwait.

Comenzaba así a materializarse la estrategia aliada, diseñada por los Estados Unidos y que respondía a los siguientes principios.

– Despliegue inicial, lo más rápido posible, para defender a los países de la Península Arábiga.

– Bloqueo naval y aéreo para impedir el refuerzo militar del régimen de Sadam Husein, y degradar progresivamente su economía y recursos para obligarle a retirarse del emirato y al mismo tiempo, ante la eventualidad de tener que emplear para ello el uso de la fuerza, debilitar su capacidad militar.

– Acumulación de recursos humanos y medios materiales para constituir una fuerza apropiada que permitiera en su momento la expulsión iraquí de Kuwait.

– Campaña aérea destinada a destruir el poder aéreo de Iraq, su capacidad militar y economía de guerra, de manera que se pudiera obligar a Sadam Husein a retirarse de Kuwait sin necesidad de tener que llegar a una batalla aeroterrestre, pero que si inevitablemente ésta tuviera que producirse, que las fuerzas iraquíes deberían hacerlo en las peores condiciones humanas, morales y materiales.

– Intentar a toda costa que el número de bajas propias fuese el más bajo posible, así como causar el menor número de víctimas en la población iraquí.

– Obtener la liberación de Kuwait y restaurar a sus autoridades legítimas.

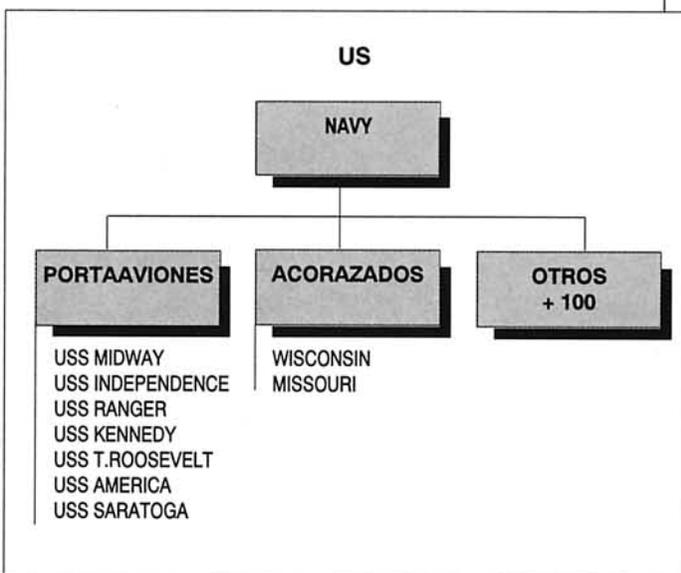
– La capacidad militar resultante del régimen de Bagdad debería dejar de ser una amenaza para el futuro en la región.

Esta Estrategia daría lugar a dos operaciones militares bien distintas, la Desert Shield y la Desert Storm. La primera recogía los tres primeros principios y respondía a unos criterios defensivos y de disuasión para, según la evolución de los acontecimientos aconsejase, poder pasar posteriormente a una postura ofensiva. La segunda operación plasmaría los cuatro principios restantes.

COALICIÓN					
PAÍSES QUE NO PARTICIPARON EN OPERACIONES DE COMBATE					
PAÍS	HOMBRES	BARCOS	AVIONES	EQ. SANITARIO	U. NBQ
BÉLGICA	400	4	6 C-130 1 Esc. TU		
ESPAÑA	500	3			
GRECIA	200	1			
URSS*		2			
ARGENT.	450	2			
PORTU.*		1			
DINAMAR		1			
NORUEGA		1			
ALEMAN.		17	1 Esc. TU		
POLONIA	150	1		HOSP. CAMPAÑA	
CHECOS.	170			1 EQUIPO	1 Un.
N. ZELA.			2C-130		
COREA S			5C-130		
TURQUÍA	150.000	2	3E. OTAN 100 USA PATRIOT HAWK		
HUNG.*	40			1 EQUIPO	
RUMAN.*	500			1 EQUIPO	1 Un.
SINGAP.	30			1 EQUIPO	
SUECIA	40			1 EQUIPO	
MARRUE.	1.350				12
BANGLA.	2.330				
CHINA	798				
NÍGER	481				
SENEGAL	500				
S. LEONA	200				
HON.*	150				
AFGAN.	300				

* PAÍSES QUE NO PERTENECIERON A LA COALICIÓN

COALICIÓN							
PAÍSES QUE PARTICIPARON EN OPERACIONES DE COMBATE							
PAÍS	HOMBR.	G.U.,s	CARROS	BARCOS	AVIO.	HELIC.	ART
G.B.	42.000	1Dv.	157	22	85	42	84
FRA.	20.000	1Dv.	80	12+1CV	65	120	24
ITA.	850			10	10+6TU		
HOL.	400			3	18 TU.		4B.TU
CAN.	1700			3	36		
AUS.	600			3			
ARAB.	50.000	8 Br,s	269	23	189	20	150
EGIP.	31.000	2Dv.	376				162
SIRIA	14.300	1 Dv.	237				144
PAK.	10.000		111	1			18
KUWA.	5.000		58	2	39	16	3
EAU.	1.400		14		102		6
OMÁN	1.100				45		6
QATAR	1.900		24		20		
BAR.	200				24		



Paralelamente la Alianza Atlántica definió su estrategia ante la crisis basada en dos niveles de respuesta, uno de defensa del área del Tratado del Atlántico Norte y otro de carácter ofensivo, ante su eventual participación en la campaña aérea antes citada y prevista por los Estados Unidos. La respuesta defensiva se concretaría en una presencia aérea y naval en la región sur, para proteger ante cualquier amenaza militar y terrorista las instalaciones de la OTAN, sus buques y aeronaves, así como asegurar las líneas de comunicaciones marítimas y aéreas aliadas. La actitud ofensiva se llevará a cabo con el despliegue de

aviones AWACS de la Fuerza de Alerta Previa (NAEW) y con unidades aéreas de la Fuerza Móvil Aliada (AMF) en Turquía. De esta forma la Alianza Atlántica demostraba su solidaridad con un país miembro, que podría ser objeto de una agresión por parte de Iraq.

LA ESTRATEGIA DE LA OPERACIÓN "DESERT SHIELD"

La primera de las operaciones militares respondía a un concepto defensivo y de disuasión, y se desarrolló en dos Fases. Con la primera, que duraría hasta el 7 de noviembre, se tra-

taba de desplegar en el menor tiempo posible unas fuerzas aéreas y terrestres con la entidad suficiente para desalentar a Bagdad de cualquier ataque contra Arabia Saudita y si la disuasión fallase, poseer la capacidad militar suficiente para repeler la agresión, mediante unas operaciones terrestres defensivas y una ofensiva aérea estratégica contra Iraq destinada a destruir la capacidad aérea ofensiva y defensiva de Iraq, su sistema C3 I y la infraestructura militar, de forma que se degradase el poder y potencial militar del régimen de Bagdad. La acción terrestre debería causar al enemigo el mayor número de bajas y al mismo

tiempo ganar tiempo para reforzar las defensas propias, para posteriormente obligar a retirarse a las fuerzas iraquíes.

Por ello, durante los primeros días de la crisis, se dio prioridad al despliegue de unidades de combate, pasando a un segundo plano el envío de medios logísticos. Toda vez que la Marina de los Estados Unidos tiene desplegados con regularidad grupos de combate próximos a esta zona del mundo, el 23 de agosto ya se encontraban en el área del Golfo los portaaviones Eisenhower e Independence. Con estas unidades navales el número de aviones de combate aliados presentes en las bases saudíes y de los otros países ribereños del Golfo Pérsico se elevaban a 500, de los que 450 eran norteamericanos, incluidos los bombarderos de penetración F-111. Este despliegue se vería reforzado a los pocos días por la llegada de otros dos grupos de portaaviones, que encabezaban el Saratoga y el Kennedy. Mientras tanto, la Primera Brigada Rápida de la 82 División Aero-transportada y la Séptima Brigada Mecanizada de Infantería de Marina estadounidenses reforzaban a las fuerzas saudíes, que junto a otras unidades procedentes de países árabes, comenzaron a constituir una fuerza conjunta que haría desistir a Sadam Husein de cualquier ataque contra alguna de las naciones del sur.

El embargo comercial contra Iraq fue decidido por las Naciones Unidas el 6 de agosto, mediante la Resolución 661, autorizándose el uso de la fuerza para imponerlo en virtud de la Resolución 665 del Consejo de Seguridad de 25 de agosto. Posteriormente y conforme a la Resolución 670, el embargo se extendió también al espacio aéreo iraquí, si bien su efectividad no comenzó a tener importancia hasta el 17 de enero, cuando comenzaron las hostilidades. Para hacer efectivo el embargo comercial, además de buques de guerra norteamericanos, fueron empleados barcos de otras dieciséis naciones. El núcleo más numeroso estuvo integrado por los 32 buques de las marinas de guerra de los países de la Unión Europea Occidental, excepto Alemania que limitada por su Constitución, desplegó

cinco dragaminas y dos unidades de apoyo logístico en el Mediterráneo oriental. También el embargo terrestre comenzó a hacer sentir sus efectos con el cierre de las terminales de los oleoductos iraquíes que llegaban a Turquía, Arabia Saudita y Siria.

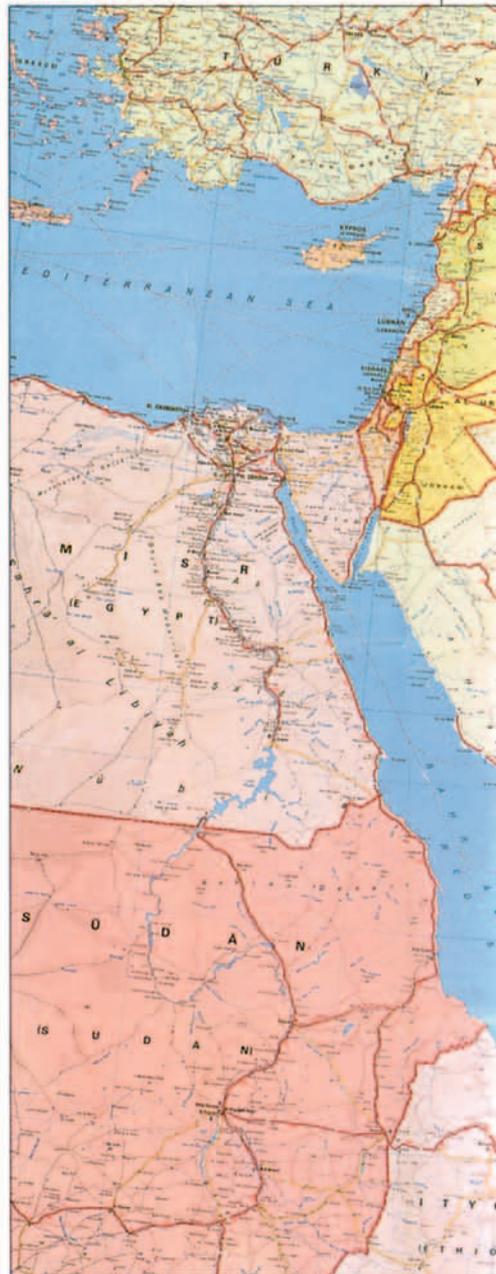
La Segunda Fase de la estrategia aliada, la acumulación de medios, se inició a finales de octubre de 1990, cuando tanto los norteamericanos como los demás países de la Coalición, comenzaron a preguntarse si el embargo comercial contra Iraq sería suficiente para obligarle a retirarse de Kuwait o si sería necesario tener que recurrir al empleo de la fuerza. El 8 de noviembre el Presidente Bush decidió adoptar una actitud ofensiva, ordenando la movilización de 125.000 reservistas, cifra que en realidad se elevaría a 188.000 el primero de diciembre.

Ahora la logística comenzó a adquirir su verdadero protagonismo, acumulando recursos y reservas suficientes, estableciendo tablas de consumos que se consideraron deberían ser superiores a los factores de planeamiento existentes, en particular en lo referente a las municiones de precisión y misiles guiados. Los expertos logistas se anticiparon para prevenir los problemas que las futuras operaciones militares pudieran plantear, sobre todo en dos aspectos, el medio ambiente que representa una guerra en el desierto y el empleo de sistemas de armas de avanzadas tecnologías nunca empleadas en combate real.

LA ESTRATEGIA DE LA OPERACIÓN "DESERT STORM"

La estrategia general aliada se basó en aplicar las ventajas propias existentes sobre los puntos más débiles conocidos del adversario, y así quedó reflejada en la Orden de Operaciones (OPORD) 91-001, fechada el 17 de enero de 1991. Entre las ventajas se podían destacar como las más notables:

- Mejor preparación profesional y de entrenamiento de las fuerzas aéreas, terrestres y navales de la Coalición.
- Superioridad tecnológica de los sistemas de armas aliados.
- Perspectivas de poder obtener una inmediata y efectiva Superioridad Aérea.



- Mayor capacidad para obtener Inteligencia de todo el teatro de operaciones.

- Apoyo internacional prácticamente unánime.

Las vulnerabilidades iraquíes más conocidas eran:

- Rigidez del sistema de mando y control e incapacidad de sus fuerzas para operar de manera autónoma.

- Sistema de defensa aérea susceptible de ser anulado por la guerra electrónica, ataques aéreos y sistemas de baja detectabilidad.



- Gran debilidad de las fuerzas terrestres y de su logística a la amenaza aérea en el medio ambiente del desierto.
- Concepción defensiva de la doctrina militar.
- Inexperiencia para ejecutar operaciones ofensivas a grandes distancias.
- Sistema logístico defectuoso, complicado y excesivamente extendido.
- Incapacidad de interceptar a los sistemas aeroespaciales norteamericanos.

- Mínima capacidad aérea ofensiva.
- Falta de Inteligencia militar de los medios, despliegue, objetivos, capacidad operativa e intenciones de las fuerzas de la Coalición.

Por otra parte el mando aliado había identificado los tres principales centros de gravedad de la defensa militar de Iraq y que constituían los cimientos principales de la misma. En primer lugar estaba el sistema de mando y control del régimen de Sadam Husein, mediante el cual ejercía su poder so-

bre la población y las fuerzas armadas, y que si fuese deteriorado podría obligarle a retirarse de Kuwait. El segundo era la capacidad de utilizar medios NBQ de aniquilación en masa, en particular químicos y bacteriológicos y cuya destrucción anularía la amenaza que representaba para la región. Por último estaban las divisiones de la Guardia Republicana, desplegadas en el norte de Kuwait, y que si se eliminaba o reducía su potencialidad para el combate, facilitaría una rápida liberación del emirato.

Definida así la estrategia general, la materialización de la misma se plasmó en una campaña de teatro que dio lugar a la conocida Operación Desert Storm, cuyo plan se desarrollaría en cuatro Fases.

Las tres primeras serían de carácter totalmente aéreo y se ejecutarían casi de forma simultánea. La Fase inicial estuvo destinada a la obtención de la Superioridad Aérea mediante la supresión de las defensas aéreas y antiaéreas iraquíes y la neutralización de su fuerza aérea y el sistema de mando, control y comunicaciones. Perseguía igualmente anular la capacidad de represalia que podrían suponer los Su-24 Fencer y los misiles Scud. Paralelamente serían atacados los centros de investigación nuclear y de producción de armas químicas y bacteriológicas, así como plantas de energía. Su duración se estimó podría oscilar entre siete a diez días. La segunda Fase, de menor duración pero de gran intensidad, estuvo concentrada en la supresión de las defensas en el teatro de operaciones de Kuwait, mientras la tercera estaría encaminada, en un ochenta por ciento, a reducir y degradar la capacidad de combate de la Guardia Republicana y de las fuerzas iraquíes que ocupaban el emirato y aislarlas de las del resto. El treinta por ciento restante fue destinado contra objetivos estratégicos dentro de Iraq, en particular el sistema de transporte, con el fin de interdecir el teatro de operaciones. La gran cantidad de aviones de combate disponibles permitió la acción aérea estratégica de manera continua a lo largo de la operación Desert Storm. Por último la cuarta Fase consistía en una ofensiva aeroterrestre, basada en el concepto Air Land Battle 2000, destinada a expulsar a las tropas invasoras y liberar el emirato. Con esta estrategia se buscaba alcanzar los cinco objetivos generales siguientes:

– Aislar e incapacitar al régimen de Sadam Husein, con la destrucción de sus puestos de mando, plantas eléctricas que alimentaban las instalaciones militares, industrias de la defensa y el sistema de mando, control y comunicaciones.

– Obtener y mantener la Superioridad Aérea mediante la supresión de

las defensas aéreas y antiaéreas y la destrucción de los radares asociados, centros de control, bases aéreas principales y alternativas y aviones enemigos tanto en el suelo como en el aire.

– Destruir las instalaciones y capacidades conocidas de investigación, producción y almacenamiento de medios para la guerra nuclear, química y bacteriológica.

– Eliminar la capacidad ofensiva iraquí, destruyendo sus principales instalaciones, infraestructura y medios de proyección de su poder y potencial militar, entre los que se encontraban los misiles Scud y sus rampas de lanzamiento, bases y fuerzas navales, refinerías de petróleo y sistema de distribución de energía.

– Atacar a las fuerzas terrestres iraquíes de forma continua hasta causarles su colapso material, físico y moral, en particular a las unidades de la Guardia Republicana, así como sus medios de apoyo, sistema de transporte, almacenes de munición y víveres.

La campaña aérea debía causar el menor número de víctimas civiles y de daños colaterales, para lo cual las reglas de enfrentamiento establecidas obligaban a las tripulaciones a no lanzar su armamento en caso de que no pudiesen ser identificados los objetivos asignados por causas meteorológicas, técnicas o cualquier otra circunstancia.

Por otra parte, Sadam Husein intentó contrarrestar la estrategia y decisión aliadas con una llamada a la unidad árabe y a la guerra santa, incitando a grupos radicales a una campaña terrorista contra países miembros de la Coalición y sobre todo a tratar de provocar a Israel de manera que se viese afectada la cohesión del bloque aliado.

Finalmente y en relación con la última Fase, la ofensiva aeroterrestre estaría basada en una combinación de tres conceptos operativos: penetración, movimiento y acción envolvente por el oeste, para aislar a las fuerzas iraquíes y atacarlas por su retaguardia. La ofensiva, que sería bautizada como Operation Desert Sabre iría precedida de una campaña psicológica y de despliegue de fuer-

zas con las que se haría creer al adversario que el ataque sería efectuado con un desembarco anfibio y aéreo en la costa kuwaití.

Varios especialistas afirman que en su concepto general, la Estrategia de la Operación Desert Storm fue en muchos aspectos similar a la prevista por la desaparecida Unión Soviética para una guerra nuclear, con la única diferencia de que el armamento empleado fue de carácter convencional.

La doctrina soviética contemplaba antes del comienzo del ataque inicial, el empleo de los Spetnaz o fuerzas especiales contra determinados objetivos estratégicos occidentales y la ejecución de acciones de sabotaje. En el Golfo, las Fuerzas Especiales norteamericanas y británicas tuvieron una brillante actuación en los momentos previos al inicio de la ofensiva aérea del 17 de enero.

Los mismos tipos de objetivos iraquíes, que fueron atacados por los cazabombarderos de la Coalición en las primeras horas de la Operación Desert Storm, eran los que los soviéticos pensaban destruir en el primer ataque masivo nuclear inicial contra Occidente, a fin de decapitar el sistema de mando y control enemigo y eliminar sus medios ofensivos de represalia antes de que pudieran ser utilizados.

Desde la aparición de la munición guiada a finales de la guerra de Vietnam, la similitud entre las armas inteligentes, en lo que a su efecto estratégico se refiere y los ingenios nucleares, fue rápidamente admitido por la comunidad internacional. Ello fue una de las razones que llevaría a la OTAN a equiparse con tal clase de armamento, de forma que pudiera ser una alternativa a las armas nucleares, pues ambas, responden al mismo principio, un arma, un objetivo. Igualmente tales medios sirvieron de soporte técnico para la elaboración del concepto Follow on Forces Attack, más conocido como FOFA.

Por su parte, en 1984, el entonces Jefe del Estado Mayor General soviético, el mariscal Orgakov, había advertido que: "... la aparición en Occidente de sistemas de armas autonómicos de búsqueda y destrucción, de gran alcance y con guiado terminal de elevada precisión, vehí-

GROUND FORCES

US

III
ARMY XVIII

XVIII AIRBORNE
CORPS

3
ARMOR CAVALRY REG. Ç G.
1
CAVALRY DIVISION
24
INF. DIVISION
101
AIRB. DIVISION
82
AIRB. DIVISION

VII
CORPS

2
ARM. CAV. REG.
1
ARM. DIV.
3
ARM. DIV.
1
INF. MEC. DIVISION

USMC

1
FORCE EXPE. MAR.
2
FORCE EXPE. MAR.

culos aéreos no tripulados y nuevos ingenios de control electromagnético, dan a estos medios un carácter de empleo global e incrementan notablemente la capacidad de destrucción de las armas convencionales, pudiendo considerarlas, en términos de efectividad, como armas de destrucción en masa, por lo que cometeríamos un grave error si no tomamos ello en cuenta.”

LECCIONES PARA RECORDAR

La Guerra del Golfo fue un caso único en la Historia Militar por diversas causas, y las lecciones que no deben ser tenidas en consideración son tan importantes como las que deben ser aprendidas.

Habría que tener presente que no fue una guerra contra un ejército bien entrenado, bien motivado y dirigido y en un ambiente dinámico. Igualmente no se aprendió a iniciar unas operaciones sin una larga preparación, falta de una infraestructura moderna y carente de apoyo, todo lo contrario. Se dispuso de cinco meses para planear y preparar cuidadosamente las operaciones, y de gran número de bases aéreas y navales, instalaciones, depósitos y almacenes en Arabia Saudita, que están entre los más avanzados y completos del mundo. Igualmente la guerra se desarrolló sobre un terreno que históricamente ha favorecido las operaciones aéreas.

Desde el punto de vista de la Estrategia, el concepto aliado fue muy superior y supo aprovechar sus ventajas, así como las vulnerabilidades iraquíes, para alcanzar sus objetivos con las mínimas pérdidas. En este sentido el Poder Aéreo demostró que cuando es empleado de manera correcta, con carácter ofensivo, intensidad y oportunidad, puede de por sí decidir el desenlace de un conflicto.

La estrategia aliada demostró su clara superioridad en el planeamiento, doctrina, adiestramiento y tecnología, lo que permitió alcanzar la sorpresa intelectual, estratégica, táctica y técnica. Asimismo se puso de relieve la necesidad de disponer de planes operativos con gran anticipación, para neutralizar los posibles riesgos, pues cuando estos se convierten en una amenaza real, no cabe la improvisación. ■

ESTADOS UNIDOS

Enero 1991

Personal	527.000
Divisiones	8
Cuerpo Marines	1
Carros	1100
Artillería	570
SAM	155
APC,s (TOA,s)	760
V. Combate Inf. (AIFV)	720
Helicópteros	1500
Aviones de combate	1512
Portaaviones	6
Acorazados	2
Barcos	120
Vehículos asalto anf.	430

AIR DEFENCE

Patriot 90
I-Hawk 35
Hawk 30
Vulcan130

IRAQ

Enero 1991

	TOTAL	TO KUWAIT
Personal	900000	546700
Cuerpos Ejército	7+FGR.	
Divisiones	68 (8 G.R.)	42
Brigadas	250	126
Carros	5800	4820
APC (TOA.)	5100	2870
Artillería	3830	3110
V Combate Inf. (AIFV)	1500	
V. Reconocimiento	500	
Aviones de combate	858	
Helicópteros	160 (364 Tp.)	
AAA. Piezas	7000	
SAM.	16000	
SSM (SCUD y deriv.)	1200	
Armada	49	